

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASUSCIBO A PRECIOS CONVENIENCIALES
Número suelto: 25 céntos.

SUMARIO

Declaraciones del Ministro, por un Maestro.—Crónica tuberculosa, por D. Angel Grande.—«Desayuno escolar» en Nombela.—Sección bibliográfica.—Los interinos y la propiedad.—Comentarios y noticias.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Declaraciones del Ministro.

Al cabo de algún tiempo de estar encargado de su departamento, ha hecho declaraciones el señor López Muyo, Ministro de Instrucción pública.

Vamos a hacer algunas observaciones a ellas.

Dicen en primer lugar que es menester abrir Escuelas y crear Maestros, no porque crea que de la noche a la mañana vayan a transformar el alma nacional, sino para que el niño empiece a conocer la dignidad de las ideas; y que no es partidario de abrumar su inteligencia con muchos libros, sino de que se le ayude a asimilar la substancia de las ideas y el contenido de las cosas.

Funesto le parece actuar únicamente sobre la memoria infantil, porque el niño educado por ese procedimiento degenera en un verbalista impotente para aplicar el fruto de sus estudios a la realidad.

Hay que formar Maestros capaces de aplicar métodos más racionales, y cree que llegará a contar España con buenos Maestros, porque sabe la manera de reclutarlos otras naciones.

Estamos conformes en lo de abrir nuevas Escuelas, para que no estén tan sobrecargadas las existentes, pero no tanto con lo de crear Maestros porque los Maestros españoles, en su inmensa mayoría, conocen los sistemas, métodos y procedimientos modernos, y saben aplicar esas ideas al alma del niño por medio de la enseñanza racional.

No hace falta, pues, crear Maestros, sino obligarles y estimularles a que modifiquen los procedimientos rutinarios y mecánicos, en donde estén todavía en boga, por medio de la inspección inteligente e imparcial.

Porque si el Maestro que emplea procedimientos racionales, que llega al alma del niño, que no se paga de contestaciones rutinarias, sino que hace porque los niños *sepan lo que dicen*, se encuentra luego con una inspección interesada e ignorante, que le estimula a continuar con los discursos, versos, fábulas, etc., para que la gente se pague de esas tonterías, y que ella misma se rodea en sus visitas de mucho bagaje, de mucho personal para que le admire en su *alta sabiduría*, consistente en perorar a diestro y siniestro, sin ningún resultado práctico... ¿cómo ha de continuar con su enseñanza racional?

Continuará, sí, continuará, porque está convencido de que va por el buen camino, y porque le acompaña en él una pequeña, pero importante, masa de intelectuales, aunque no sean inspectores, y estima en más su criterio que el de la inmensa pléyade de adocenados, de ignorantes, que no le comprenden.

Esto es lo que hay que hacer en España, señor Ministro. Estimular al actual Magisterio para que poco a poco vaya abandonando los sistemas y métodos que pudiera todavía conservar de otros tiempos, y a que implante los modernos, ayudándole en esta empresa y facilitándose los medios necesarios, y premiando su labor racional, no racionalista, para que el niño entienda lo que hace, y se explique a su manera todo lo que pasa a su alrededor.

Nadie más indicado para ello que el cuerpo de inspectores, que se va formando, y que comprende sus deberes, visitando las Escuelas sin acompañamiento de ninguna clase, para juzgar, sobre el terreno, la marcha de la enseñanza, y poder apreciar la labor profesional.

Capacítense primero a todos los inspectores, y difundan éstos luego sus consejos, y estimulen al profesorado a trabajar como se debe, y desaparecerá la rutina, la enseñanza memorista, dando paso a la racional.

UN MAESTRO.

De «El Ramo».